

## PERSONAJES

ZAZÁ.	BUSSY.
ANAIS.	MICHELIN.
TOTÓ.	DUBUISSON.
SIMONA.	LE CAMÚS.
CLARITA.	MARTIN.
FLORITA.	COURTOIS.
SRA. DUFRESNE.	MALARDOT.
ROSALÍA.	LARTIGOU.
JULIETA.	AUGUSTO.
LUISA.	DUCLOU.
MELANIA.	JULIO.
BERNARDO DUFRESNE.	ADOLFO.
ALFONSO CASCART.	UN CABALLERO.

La acción se desarrolla en Saint Etienne y en París

ÉPOCA ACTUAL

Es propiedad.

Prohibida la reproducción.

Reproducción autorizada por el representante de los autores en España.

## ACTO PRIMERO

Escenario de un café concierto de provincias. A la izquierda y en primer término, el cuarto practicable de Zazá, de escasas dimensiones y con dos puertas, una que da al exterior, a la izquierda, y otra que comunica con el escenario, a la derecha. A la misma derecha y en primer término, una puerta que comunica con la platea. A la izquierda y en segundo término, detrás del cuarto de Zazá, el fondo del teatro con las decoraciones, muebles y demás accesorios. En las paredes y en el reverso de las decoraciones se ven pegados varios avisos: «Se prohíbe fumar», «Alcázar de Saint Etienne.» etc. En la pared y al lado de la puerta del cuarto de Zazá, un espejo del cual se sirven los artistas antes de entrar en escena. Mucha luz. Todos fuman.

### ESCENA PRIMERA

ROSALIA, en el cuarto. DUCLOU, LE CAMÚS, MARTIN, COURTOIS, MICHELIN, AUGUSTO, CLARITA, entre los bastidores del supuesto escenario: luego FLORITA. Al levantarse el telón la representación está en su apogeo. Maquinistas y bomberos están en su sitio, ROSALIA prepara los vestidos de ZAZÁ, en el cuarto. DUCLOU, el segundo apunte, da las entradas y salidas a los artistas. Cuando se abre la puerta que comunica con la escena, para dar paso a los artistas, se perciben los acordes de la orquesta y el ruido de los aplausos. Delante de la citada puerta, dos mesas de café, sillas, y sentados en ellas MICHELIN, COURTOIS, LE CAMÚS y MARTIN conversando con dos artistas. El mozo de café, AUGUSTO, les sirve. Mientras transcurre la representación, entran y salen continuamente de entre bastidores. El segundo apunte, maquinistas, electricistas y demás dependientes del teatro, hablan entre ellos, a veces, y otros hus-

mean el espectáculo entre bastidores. CLARITA entra por el fondo arreglándose el vestido y se dirige hacia el grupo de abonados, LE CAMÚS, COURTOIS, MARTIN y MICHELIN. Los tres primeros vestidos elegantemente; el último con cierto descuido. Se oye el final de un «couplet», luego aplausos. Tercer «couplet» de FLORITA.

CLA. (Deteniéndose junto al camarero y dándole con cariño un achuchón.) ¡Augusto!

AU. Buenas noches. Clarita.

CLA. Tráeme un bock. (Llega hasta el grupo de abonados y les estrecha la mano. Después se sienta al lado de Michelin.)

CAM. Un bock, Augusto.

CANT. Augusto, un ponche.

MAR. Otro para mí.

MICH. Ya estamos reunidos como de costumbre.

CAM. Es el único sitio del villorrio donde se puede pasar la noche.  
(Timbre. Acaba de cantar Florita. Aplausos; ésta entra.)

TODOS. ¡Bravo! ¡Bravo!

FLOR. (Se sienta junto a ellos.) ¿He cantado bien esta noche, verdad?

CAM. Como todos los días.

FLOR. (A los demás.) Pues no te has vuelto poco galante desde que te ha despreciado Zazá.

CAM. ¿Cómo despreciado?

FLOR. De la única manera que se desprecia... ¿Crées, acaso, que no lo hemos notado? Y ahora quieres desquitarte conmigo? Muchísimas gracias. (Entran los clowns.)

DUC. (Después de tocar el timbre.), Clowns enseguida.

FLOR. Hoy nos vamos a pasar aquí la vida. Quién sabe hasta que hora ensayaremos.

TODOS. ¿Hay ensayo?

CLA. Sí, después de la función. Se ensaya la revista de Bussy.

MICH. Nos acostaremos con el día.

CLA. O no nos acostaremos.

MICH. ¡Yo sí, caramba! Necesito muchas horas de cama.

CLA. Dormilón.

CAM. ¿Habéis decidido aguardar el ensayo?

COUR. Yo no lo pierdo.

MAR. Ni yo tampoco.

CLA. Aprovecharemos mientras ponen las decoraciones para cenar juntos.

TODOS. Convenido. Buena idea.

### ESCENA II

Los mismos ZAZÁ, luego DUBUISSON y MALARDOT

ZA. (Entra con el sombrero puesto y traje de calle. A Rosalia, Puerta I.) ¿Quién está entre bastidores?

ROS. (Entreabriendo la puerta que da al escenario.) Los abonados de siempre. Le Camús, Martin y Michelin.

ZA. ¿No está Bussy?

ROS. No, señorita.

ZA. Ni Dufresne?

ROS. Tampoco.

ZA. (Sale por la puerta X y se dirige a los abonados.) Buenas noches.

TODOS. Buenas noches, Zazá.

ZA. ¿Bussy no está aquí? ¿Dónde estará, Duclou? (Da la mano a todos excepto a Florita con quien cambia una mirada despreciativa. Luego entra de nuevo en su cuarto.)

DUC. (Junto a la puerta del cuarto de Zazá.) No vayas aprisa. Sobra tiempo; faltan todavía siete números. Ahora Florita ha repetido el suyo.

ZA. ¿Han pedido el bis?

DUC. Sí.

ZA. ¡Qué imbéciles!

DUC. Eres envidiosilla.

ZA. Justa correspondencia.  
(Duclou sale del cuarto de Zazá. Durante todas las escenas siguientes hasta la entrada de Bussy, Zazá se quita la ropa de la calle, se peina, se pinta y se viste para la representación.)

FLOR. (Con sorna.) Es raro que nos concedan ustedes tanta audiencia esta noche. ¿Les ha dado permiso Zazá?

ELLOS  
FLOR. Por Dios, Florita.  
¿Cómo todas las noches tienen ustedes bloqueado su cuarto!

MICH. Si ésta empieza con Zazá hay tela para rato.

FLOR. ¿Cómo cuando tu empiezas con Bussy!

MICH. Bueno!

FLOR. No hay bueno que valga. Bussy es periodista, tú también, pero con la diferencia de que Bussy escribe en el mejor periódico y tu escribes, y nadie te contesta.

MICH. ¿Pero te gusta que figure tu nombre en lo que yo escribo?

FLOR. ¡Muchísimo! Especialmente cuando lo pones, después de una letanía en que llamas a Zazá estrella radiante, espiritual, divina.

MICH. ¡Pero, hija!

FLOR. Déjame en paz: tu, ella y todos. ¡La estrella! ¡La estrella! No hay papel importante más que para ella en la revista de Bussy.

CAM. ¿Qué cosas dices! Si te han encargado cinco números.

FLOR. Sí; cinco números, pero cinco ceros. ¡Lo mejor está reservado para Zazá y su astrónomo!

CUR. ¿Quién es su astrónomo?

FLOR. ¿Quién ha de ser? ¡Cascart que ha descubierto la estrella!

CUR. Tiene gracia.

FLOR. Uno de los principales papeles me iría pintiparado: el de reina del presidio; la parte política de la obra. Los ministros, el Senado, el Congreso, todo va a parar allí. En cuanto leyeron la revista, inmediatamente me hice cargo de lo que se podría hacer..

MICH. ¿En presidio?

FLOR. Cállate, imbecil.

CUR. Ya sé yo lo que harías tú en presidio.

CAM. Trabajos forzados.

MICH. ¿Más que ahora?

FLOR. Déjate de bromas. Pues Bussy ha tenido la desfachatez de decirme que no sabría interpretar el papel y se lo ha dado a Zazá. ¡Qué entiende ella de política!

MICH. ¿Y tú?

FLOR. ¿Yo? Como que estoy en intimidad con el secretario particular de un ministro...

CAM. Y MICH. ¡Ah!

CLA. (Saliendo al encuentro de Dubuisson que aparece.)  
¡Dubuisson!

CAM. Florita; otro que llega para saludar a la estrella.

FLOR. Otro estúpido.

CAM. Pero éste un poquito más que nosotros.  
(Han terminado el trabajo los clowns. Aplausos. Aparece por el foro DUBUISSON, tipo sanguíneo, feo y vulgar. Al verle, las mujeres se dirigen hacia él y le conducen al grupo.)

CLA. Hola, Dubuisson.

FLOR. Adios, Adonis.

DUB. ¿Cómo estáis, sirenas?

FLOR. Muy bien.

CLA. Esta noche viene usted con mucho retraso. Y se ha perdido usted mi canción.

FLOR. La conozco de sobra. Hace mucho tiempo que me vienes con canciones. Buenas noches, señores. (Les estrecha la mano, MALARDOT entra por W. Es un tipo corpulento. Lleva una servilleta bajo el brazo y fuma en pipa de grandes dimensiones.)

DUB. (Saludando.) Señores, buenas noches.

MAL. Buenas noches, empresario. ¿Qué tal va el negocio?

DUB. Regular...

MAL. ¿Y el público?

DUB. Numeroso; pero bebe poco y exprime además el ingenio para lograr que un bock dure toda la noche. Parece que los espectadores pertenezcan a la sociedad de la templanza. ¿Con qué crearán que pago yo a mis artistas?

DUB. Hay que buscar el medio de hacerles beber.  
 MAL. Que Zazá y Cascart les den algo picante.  
 DUB. ¿Está en su cuarto Zazá?  
 MAL. Sí, señor. (Dubuisson golpea la puerta del cuarto de Zazá.)  
 DUC. (A Florita.) ¡Vamos, niña!  
 (Entra en escena una «Divette». Le Camús señala a Florita a Dubuisson. Florita se retira por el foro afectando indiferencia.)  
 ZA. (Sentada en B.) ¿Quién?  
 ROS. (Entreabriendo la puerta.) El señor Dubuisson.  
 ZA. ¡Otra vez! Vaya un posma.  
 DUB. ¿Puedo entrar?  
 ZA. No. No estoy aún vestida.  
 DUB. Razón de más.  
 ZA. ¿Para que usted no entre, verdad?  
 DUB. Está visto que no quiere usted mostrarse amable conmigo.  
 ZA. Nunca. Lárguese usted.  
 DUB. ¿Quiere usted que vuelva?  
 ZA. Sí; más tarde.  
 DUB. ¿Puedo mandar champagne?  
 ZA. Mándelo, pero váyase.  
 DUB. (Alejándose.) ¡Augusto!  
 ZA. Ese hombre es mi pesadilla.

ESCENA III

Dichos, LARTIGOU

DUB. ¡Augusto! Trae dos botellas de champagne al cuarto de Zazá. (Se sienta junto a Le Camús.)  
 CAM. Augusto, un bock.  
 AUG. En seguida. (Se encuentra con Lartigou. Este acaba de entrar por el fondo, de frac y corbata blanca. Lleva larga cabellera. Tiene la voz cavernosa y hace vibrar con fuerza las erres.)  
 LAR. Adios, Augusto.

AUG. ¿Y esta noche recitará usted versos como los de ayer?  
 LAR. Lo de ayer era prosa.  
 AUG. Lo dijo usted tan bien, que parecía poesía.  
 LAR. ¡El alma del pueblo: inculta, pero sensible! Tú sientes la belleza, Augusto.  
 AUG. Sí.  
 LAR. Pero no la comprendes.  
 AUG. A mí me entusiasma oírle a usted.  
 LAR. (Con sonrisa de satisfacción.) Pues si me hubieras visto en D'Artagnan.  
 AUG. ¿Algo en verso?  
 LAR. No; en prosa también.  
 MAL. Buenas noches, Lartigou.  
 LAR. Saludo respetuosamente...  
 MAL. ¿Qué recitará usted esta noche?  
 LAR. Versos.  
 MAL. ¿Como anoche?  
 LAR. Lo de anoche no eran versos.  
 MAL. ¡Ah! Pero da lo mismo porque era tan aburrido como los versos. Con sinceridad, el repertorio de usted...  
 LAR. Es excelente, señor Malardot.  
 MAL. Yo le contraté para recitar monólogos.  
 LAR. ¡Bueno! Recitaré «La huelga», de Coppée; «Las Catacumbas de Roma», de Debille y «La oración fúnebre», de Bossuet.  
 MAL. ¡Déjese usted de cosas fúnebres!  
 LAR. Es una obra maestra.  
 MAL. Lo será, pero no divierte.  
 LAR. La dignidad de Bossuet y la mía nos impide ejercer de saltimbanquis.  
 MAL. Pues los dos han equivocado ustedes la profesión.  
 LAR. El arte es algo superior.  
 MAL. ¡El arte!... (Pasa Augusto con algunos bocks en la bandeja. Examina uno.) ¡Augusto! Está visto que Ernesto no quiere comprender la necesidad de saber llenar los bocks. Con la cerveza de cuatro, han de llenarse cinco. (Devuelve el bock a Augusto. Este se aleja. Acaba una cantante su número. Aplausos y bravos.) ¡El arte!...

- ¿Cree usted que yo no sé lo que es el arte despues de veinticinco años que trabajo en los cafés conciertos? El arte es lo que hace reir y nada más. (Se aleja.)
- DUCL. ¿Qué recita usted?  
LAR. El monólogo de Ruy Blas. (Entra en escena.)  
MAL. (A Duclou.) Cuando salga le propinarán una silba y se acabó el contrato.
- DUCL. Bravo.  
MAL. Estoy harto de ese mamarracho. (Augusto lleva el champagne al cuarto de Zazá.)
- ZA. Esta noche consigo arreglar a gusto mis ojos. Fíjate: el uno parece que mira con recelo al otro... ¿Se marchó Bussy?
- ROS. Sí, señora.  
ZA. ¿Y el señor Dufresne?  
ROS. Aún no ha venido. Siempre llegan juntos.  
ZA. Ya lo sé.  
ROS. Señor Duclou, ¿ha visto usted al señor Bussy?
- DUCL. Aún no.  
ZA. No sé que espera. Ha de traerme dos couplets nuevos para su revista. ¿Creerá, quizás, que puedo aprenderlos en un instante?
- MAL. Estará en el cuarto de Florita con su amigo Dufresne.  
ZA. ¿Se pasa la vida allá ese señor?  
MAL. ¿Qué hay? ¿Supongo que no estarás enferma, Zazá?
- ZA. No, no estoy enferma, aunque hay motivo para estarlo, teniendo que oír todas las noches las gárgaras a la limón de la señorita Florita.
- MAL. ¡Qué lenguaje!  
ZA. Es la verdad. Si tiene voz de grillo viudo y tísico.
- MAL. ¡Cuidado que sois terribles las mujeres!  
ZA. Yo no me meto con nadie, pero cuando me pinchan... Procuro tratar bien a todos, y acepto únicamente los ofrecimientos que

- no puedo desechar porque no me gusta deber nada a nadie.
- MAL. ¿Y por qué no eres más amable con el señor Dubuisson? Es un hombre muy rico y está dispuesto a hacer locuras si le haces caso. Es preciso que pienses seriamente: te lo digo como persona de experiencia.
- ZA. Y por la cuenta que le tiene; porque el señor Dubuisson es su caballo blanco.
- MAL. Buen pelo echaría si tuviera que contar con lo que dejan los jóvenes. Además, el señor Dubuisson, no es despreciable; es como la generalidad.
- ZA. ¡Un modelo de perfecciones! Por lo mismo no quiero dar a Florita el disgusto de quedarme con su amante... ¡Se necesita estómago para aguantar semejante tipo!
- MAL. El te mimó y tú le desprecias.  
ZA. Y tengo razón al hacerlo; porque no puedo consentir que nadie vaya despotricando contra Cascart haciendo comprender cosas que no son. Debo mucho a Cascart: él me puso en condiciones de hacer carrera buscándome contratas y proporcionándome dinero para comprar mis vestidos. Pues a pesar de ello, nunca ha tenido la menor exigencia, todo lo contrario: su única preocupación ha sido mi porvenir. El vive tranquilamente en su casa y yo en la mía, libre como el aire, recibiendo su visita de vez en cuando... y no aguantaré sigan diciéndome de él lo que dicen.
- MAL. Déjate de tonterías. Todo el mundo sabe que Cascart es un hombre correcto.
- DUCL. (Fuertes silbidos.) ¡La tormenta ha descargado!  
LAR. ¡Estúpidos! Acaban de silbar a Víctor Hugo.
- MAL. ¡A usted le han silbado! Por lo tanto ya puede usted liar el petate y largarse.
- LAR. ¡Es usted un verdugo!  
MAL. Pero no estoy en ejercicio desde el momento en que usted vive.

DUCL. Vamos allá, Clarita. (Entra en escena Clarita. Bravos.)  
 CLAR. (A Michelin.) ¿Vienes a oír mi canción?  
 MICH. Sí, mi alma; ya sabes que no puedo pasarme sin oírla. (Dubuissou sale después de Lartigou. Aparece por el foro Cascart.)

ESCENA IV

Dichos y CASCART; después ANAIS

CAS. (En traje de calle y fumando, entra en el cuarto de Zazá.) Buenas noches.  
 ZA. ¡Oh, Cascart, mi Cascart! ¿De dónde vienes amor mío? Cuéntame, cuéntame lo que has hecho durante el día... Supongo que no me habrás engañado.  
 CAS. ¿Quién piensa en ello? Y tú, ¿qué tal?  
 ZA. Bien y queriéndote como siempre. Siéntate. ¿Qué novedades hay?  
 CAS. Pues que he recibido carta del agente y en ella me ofrece un contrato para Marsella.  
 ZA. ¿Para los dos?  
 CAS. ¡Claro!  
 ZA. Así me gusta. Veo que no quieres separarte de mí. Pues yo te pagaré con la misma moneda.  
 CAS. Sería un disparate separarnos cuando con nuestros dños alcanzamos tantas ovaciones.  
 ZA. ¡Y pensar que todo te lo debo a tí! Cuando tú me tendiste la mano cantaba en los peores conciertos, dándome por satisfecha el día que sacaba dos francos de la colecta. Que se los bebía tu madre.  
 CAS. ¡Cállate! No quiero que hables mal de mamá. Ha tenido muchos disgusto durante su vida, y si papá no la hubiese abandonado, otra hubiera sido su manera de vivir.

(Entra Anais.) Yo le perdono muchas cosas porque ha sido muy desgraciada.  
 CAS. (Levantándose.) Será una razón para ti, pero para mí no lo es. (Dentro tocan un vals al piano.)  
 ZA. Acabemos... ¡Toma, lee este diario! (Sale Clarita. Anais acaba de entrar por el foro con cierta languidez. Es un tipo bajo, rechoncho, ordinario. Viste traje de forma ridícula y de colores chillones. La cara muy pintada dominando el rojo. Tropieza con Augusto que lleva un ponche en la bandeja.)  
 AN. (Al camarero.) ¡Holal! ¿Está en escena mi hija?  
 AUG. Se está vistiendo. ¿Y usted, cómo anda?  
 AN. No muy bien. Cada vez que voy en tranvía me sofoco. Y ¿qué es eso? (Señala la bandeja.)  
 AUG. Un ponche.  
 AN. Me sentará bien. (Toma el ponche y se lo bebe de un tirón. Le devuelve el vaso.) Ponlo en la cuenta de mi hija. (Clarita termina su repetición. Bravos y se repite.)  
 AUG. A su hija la aplauden mucho... Usted también logró éxitos en sus buenos tiempos;... cuando cantaba la Sensitiva enamorada.  
 AN. (Suspirando.) ¡Ah!  
 AUG. Ahora el género es más ligero.  
 AN. Se acabó la tradición. Mi hija tiene hermosa voz y buena figura, pero que se atreva a hacer algo serio...  
 ZA. ¿Has leído el artículo de Michelin?  
 CAS. No.  
 ZA. Ahí le tienes. (Le muestra el artículo. Cascart lo lee.)  
 CAS. Podría haber aprovechado la ocasión para dedicarme un elogio cumplido.  
 ZA. ¿No estás contento de lo que dice?  
 CAS. «Nuestro excelente Cascart». Esto no significa nada.  
 AN. Hasta luego. (Se dirige al cuarto de Zazá. A Augusto antes de entrar.) Me traerás un bock a su cuarto.  
 AUG. Muy bien, señora Anais.  
 AN. (Entra en el cuarto.) Buenas noches, hijita.  
 ZA. (Vistiéndose.) ¿Eres tú?

AN. La misma; la mamá de la hermosa Zazá.  
 ZA. Pues besa a tu Zazá, pero no quites la pintura. (La besa.)  
 AN. Buenas noches, Rosalía. (Apercibiéndose de Cascart que está leyendo el diario.) ¡Oh! perdone usted, señor Cascart, no había reparado. (Levantándose.) ¿Como va, señora Anais?  
 CAS. Así, así... Obligada a causa del catarro a ser maestra en el arte de toser.  
 AN. (Con sorna.) ¿Toma usted tisana, mucha tisana, no es cierto? Voy a vestirme. Hasta ahora. (Sale por X.)  
 AN. (Con dignidad.) Ya empezaba a cargarme lo de la tisana. ¿Qué habrá querido decir?  
 ZA. Nada; no hagas caso.  
 AUG. (Entrando.) Ahí tiene usted su bock.  
 AN. (Toma el bock.) ¡Tisana! ¿Por quien me habrá tomado? (Se sienta en B.)  
 ZA. Bebe tu bock y deja tranquilo a Cascart.  
 AN. Ya sé que no puedo tocarle; es cosa sagrada.  
 ZA. Déjate de pamplinas y recuerda que si no me hubiese protegido, no vivirías tan tranquila con la pensión que te he señalado.  
 AN. ¿Es un reproche?  
 ZA. Nada de eso; pero sin Cascart no tendrías pensión.  
 AN. Pues por mi dignidad de madre, me veo obligada a rehusarla.  
 ZA. A buena hora sales con la dignidad.  
 AN. ¿Me insultas?  
 ZA. No; pero parece que tienes empeño en mortificarme. Acaba de llorar y bésame. Bebe tu bock y dime que es lo que quieres, porque supongo que no habrás venido sin motivo.  
 AN. En primer lugar quería verte... y después...  
 ZA. Habla.  
 AN. Quería decirte que he de pagar el alquiler del piso.  
 ZA. Bueno; mandaré su importe al casero.  
 AN. Debieras dármelo para pagarlo yo misma.

ZA. No caeré en esa tentación. Pobre casero; no vería un cuarto.  
 AN. ¿Qué pensará de mí la portera?  
 ZA. Que piense lo que quiera: me tiene sin cuidado. ¿Tienes más que decirme?  
 AN. Que tengo algunos atrasos.  
 ZA. Lo esperaba.  
 AN. Ya sabes que he estado delicada y que el farmacéutico...  
 ZA. Querrás decir el tabernero.  
 AN. (Suplicando.) ¡Zazá! ¡Necesito cincuenta francos!  
 ZA. No cuentes con ellos.  
 AN. No seas cruel. Te echaré las cartas. (Saca la baraja del bolsillo.)  
 ZA. Te daré veinte y cinco francos.  
 AN. ¡Pero hija!  
 ZA. Lo dicho.  
 AN. Bueno. Sea como quieras. Hasta mañana. (Vase Z.)

### ESCENA V

Dichos SIMONA y DUCLOU

SIM. (Entra por el foro discutiendo con Duclou.) Antes no ponían tantos impedimentos para entrar.  
 DUCLOU. (Señalando a Malardot.) Lo ha ordenado el director.  
 MAL. ¿Qué ocurre?  
 DUCLOU. Simona que se queja de que no hayan dejado entrar a su novio.  
 MAL. Yo he dado la orden.  
 SIM. ¿Acaso ha hecho algo malo?  
 MAL. Atreverse a entrar aquí un hortera con solo cien francos al mes. ¿Que creará que es mi establecimiento? (Señalando a Duboisson.)  
 SIM. Ves, ese es un parroquiano. No puede alternar aquí tu novio.  
 MAL. Pero si apenas sale de su palco.

MAL. Pero tú te pasas la mayor parte de la noche con él, huyendo el bulto a los parroquianos.

SIM. (Llorando.) ¡Pero si yo le quiero!

MAL. Hemos terminado. ¡Esta niña es boba!

(Simona entra en el cuarto de Zazá.)

ZA. ¿Qué te pasa? ¡Tienes los ojos como dos tomates!

SIM. El señor Malardot ha prohibido la entrada a Emilio.

ZA. ¡Oh! No me extraña. ¡Es natural! Si continúas así, mal porvenir te espera. ¡No se vive solamente de amor!

SIM. ¡Pero si yo le quiero!

ZA. ¿Y quién te impide quererle?

SIM. ¡Es que no quiero engañarle!

ZA. No seas tonta. Mira, hija, yo amo a Cascart, y no obstante le entero de todos mis asuntos íntimos. Hay muchas maneras de querer. Pero no hay como ser pegajosa para aburrir a los hombres.

SIM. Emilio no es de esos.

ZA. Tontunas. Todos los hombres son iguales. En cuanto nos ven sumisas, se crecen, gallean y se hacen los desdeñosos. La mejor manera de sujetarlos consiste en amenazarles con un substituto.

DUCL. (Desde la puerta.) ¡Simona, a escena!

SIM. ¡Buena estoy para cantar! (Sale del cuarto para entrar en escena. Rosalía entrega a Zazá dos bouquets y una caja de bombones que acaban de mandar.)

ZA. ¿Quién lo manda?

ROS. (Abriendo los sobres.) El señor Camús y otros abonados. Todos están por la señorita.

ZA. Todos, no. Hay uno que mariposea con las demás y que no me hace caso.

ROS. ¿Se refiere usted al señor Dufresne?

ZA. Parece como que huye de mí.

ROS. Es un hombre muy guapo.

ZA. ¿Muy guapo? ¡Pche! Yo le debo parecer muy fea.

ROS. Si la señorita se hubiese fijado cómo la

miraba la otra noche, no diría tal cosa.

ZA. ¿Cómo? ¿Me miraba? ¿Y por qué no me lo has dicho antes?

ROS. La señorita no podía fijarse porque hablaba con el señor Bussy. Yo sí veía cómo se le encandilaban los ojos al señor Dufresne.

ZA. ¿Estás segura?

ROS. Segurísima.

ZA. ¿Pero por qué no lo dijiste?

ROS. Si llego a presumir que podía interesar a la señorita...

ZA. ¡Qué boba! Cuando un hombre mira como tú has dicho, ha de interesar forzosamente.

ESCENA VI

Dichos; BUSSY, que llega, dirigiéndose al cuarto de Zazá, llamando a su puerta. Simona termina su número. Bravos y aplausos.

ZA. (Con alegría.) ¡Adelante! ¡Ah, Bussy! ¡Mi querido autor!

BUS. ¡Hola! Por lo visto estás de buen humor.

ZA. ¿Acaso no lo estoy siempre?

BUS. Hoy pareces más alegre que de costumbre.

ZA. Raro fuera que no hubieses soltado una impertinencia.

BUS. ¿Estás, quizá, enamorada de mí?

ZA. ¡Te juro que no! Puedo estar enamorada, pero de tí, no, hijo mío. (Dirigese a la puerta mirando hacia fuera.)

BUS. ¡Tanto peor! ¿A quién buscas?

ZA. ¿Has venido solo?

BUS. Sí.

ZA. (Contrariada.) ¡Ah!

BUS. ¿Por qué lo preguntas?

ZA. Por nada.

BUS. He traído el nuevo dúo para que lo cantéis con Cascart.

ZA. ¡Ah!



- BUS. Estoy contento de él. Creo que gustará...  
ZA. ¡Ah!  
BUS. ¿Qué te pasa?  
ZA. Nada. ¿Qué quieres que me pase?  
BUS. No sé: noto en ti algo raro.  
ZA. ¡Ca! ¿Dices que has traído el dúo? ¿Es serio?  
BUS. Cómico, y con bastante pimienta.  
ZA. ¿Será más divertido que el anterior?  
BUS. ¿Eh?  
ZA. Sí, hijo; con franqueza, aquello era muy soso.  
BUS. Muchas gracias.  
ZA. Veamos éste.  
BUS. Hace un momento acabo de leérselo a Dufresne.  
ZA. (Sorprendida.) ¿Estaba contigo?  
BUS. Sí. Hemos comido juntos.  
ZA. ¿Cómo no ha venido?  
BUS. Si está aquí.  
ZA. ¿Aquí?  
BUS. Sí.  
ZA. ¿Pues, por qué no lo has dicho?  
BUS. ¿Pero a ti qué te importa?  
ZA. (Disimulando.) ¡A mí, nada! Pero al llegar dices: «he venido solo», y luego...  
BUS. Pero...  
ZA. No, si tienes razón... Si a mí nada me importa... Sólo que como habías dicho... Pero... veamos esos versos, simpático autor... Veamos... Serán hermosísimos, ¿eh?  
BUS. A Dufresne le han parecido muy bien... Hace un momento los recitaba en el cuarto de Florita.  
ZA. ¿Está todavía allí?  
BUS. Sí.  
ZA. Tu amigo debe ser aficionado a la pintura.  
BUS. ¿Está enamorado de ella?  
ZA. ¿Enamorado? ¡Bah! ¡qué sé yo!  
BUS. ¿Sois muy amigos tú y Dufresne?  
ZA. Me presentaron a él hace tres semanas. Sé que vive en París; que viaja mucho por

- negocios. Es alegre, educado. Cenamos juntos de vez en cuando; y no sé más de él, ni me importa.  
ZA. Sí; por lo visto sólo sabes que se pasa las veladas en el cuarto de Florita.  
BUS. ¿Preferirías que las pasase en el tuyo?  
ZA. ¡Estúpido! ¿Crees tú que una mujer como yo puede *chiflarse* por ese señorito?  
BUS. No serías la primera.  
ZA. Pues por ahora no me interesa, porque sólo quiero a Cascart.  
BUS. Y a diario le engañas.  
ZA. ¿A ti que te importa?  
BUS. A mí, nada. En definitiva no deja de ser agradable... para los demás...  
ZA. Los demás me tienen muy sin cuidado. Y en cuanto a tu amigo, si le quisiera, pronto caería en mis redes.  
BUS. No es cosa tan fácil...  
ZA. ¿Quieres apostar algo?  
BUS. ¿Y si no te hace caso?  
ZA. Sería el primero...  
BUS. Bueno, ¿quieres que veamos ese dúo?  
ZA. No; tráelo, lo leeré luego a solas... ¿Pero no contestas? ¿No quieres apostar?  
BUS. Sí, mujer. Apostaremos lo que él rehuse.  
ZA. Convenido.

## ESCENA VII

Dichos; CASCART, luego DUFRESNE y FLORITA. Cascart entra dispuesto para cantar, vestido de frac y calzón de seda corto. Se junta al grupo de abonados, y después hablando, se dirige al cuarto de Zazá con Le Camús, Martin y Courtois. Entran en el cuarto.

- CAS. Zazá.  
ZA. Estoy pronta. ¿Salimos en seguida?  
CAS. Aun no... Buenas noches, Bussy.  
ZA. Adelante, señores.

CAM. ¿Estorbamos?  
 ZA. De ningún modo... Me ayudarán ustedes a vaciar una botella de champagne... Sirve tú, Cascart. (Cascart sirve el champagne.)

TODOS ¡A la salud de Zazá!  
 CAS. (Mirando hacia fuera.) ¡Calle! Está allí Dubuissou.

ZA. ¡Oh! ¡Ese no!  
 CAS. ¿Por qué? Pobre Dubuissou.  
 ZA. Ocupa mucho espacio.  
 CAS. ¡Eh! ¡Dubuissou!  
 ZA. ¿No te he dicho que no quiero?  
 CAS. ¡No seas ridícula! (A Dubuissou.) Acérquese usted.

DUB. (Entrando.) ¡Qué concurrido está el cuarto de Zazá!

ZA. Puede usted entrar.  
 CAS. Adentro, que sólo usted faltaba.  
 DUB. Muchas gracias.  
 CAS. ¿Una copita de champagne?  
 DUB. No acostumbro.  
 CAS. No puede usted rehusarla. A la salud de Zazá. (Termina Florita su número.)

DUCL. (Asomándose.) Silencio. (Entra Florita en escena.)  
 CAS. Si no se oye una mosca.  
 ZA. (Aludiendo a Florita.) Ni una cigarra.  
 CAS. ¡Ahí tienes a tu amigo!  
 BUS. ¿Dufresne?  
 MICH. Sí, con Florita...  
 ZA. Naturalmente.  
 BUS. (Llamándole.) ¡Dufresne!  
 DUF. ¿Qué hay?  
 BUS. Acérquese usted.  
 DUF. ¿Qué se ofrece?  
 FLOR. (A Bussy.) Muchas gracias, Bussy. ¿Quiere usted dejarme sola?

BUS. Vente con él.  
 FLOR. Muchas gracias. Puede irse, si le parece más divertido estar con ustedes... Podrá hacer muchas relaciones.

ZA. (Desde lejos a Florita.) Muchas más que estando contigo.

FLOR. Si te hacen falta hombres, dimelo, que te mandaré al bombero de guardia.  
 ZA. Puedes aprovecharlo para que te refresque la sangre.  
 FLOR. ¡Sinvergüenza!  
 (Zazá sale de su cuarto y se dirige hacia Florita. Ambas se cogen, siendo separadas por los que se hallan en escena. Escándalo y gritos.)

ZA. ¿Qué ha dicho?  
 FLOR. Que te arrancaré la lengua.  
 UNOS ¡Florita!  
 OTROS ¡Zazá!  
 DUCL. Que se oye desde fuera.  
 MAL. Basta de escándalo.  
 DUCL. Zazá y Cascart, preparados.  
 CAS. ¡A escena!  
 ZA. ¡Si se habrá creído que la tengo miedo! (Se mira al espejo, arreglándose el vestido. Cascart la coge por el brazo.)

CAS. Vamos; pronto. ¡A escena! (Entran a escena Y.)  
 MAL. Demonio de mujeres!  
 CAM. ¡Vamos a oír el dúo?  
 MICH. Vamos. (Salen Michelin, Courtois, Martin, Malardot por el foro, llevándose a Florita cogida del brazo. Un momento después aparece de nuevo Bussy, quien coge del brazo a Dufresne. Ambos pasean.)

BUS. Tengo que contarle a usted una escena muy graciosa.  
 DUF. ¿Qué es ello?  
 BUS. Se trata de usted, afortunado conquistador.

DUF. ¿Cómo?  
 BUS. Nuestra estrella... la encantadora Zazá...  
 DUF. ¿Qué?  
 BUS. ¿No le gusta a usted, verdad?  
 DUF. ¿Zazá? Me parece deliciosa y la más sugestiva de cuantas andan por ahí. Es la única capaz de interesarme.  
 BUS. La única a quien no ha dirigido usted la palabra.  
 DUF. Precisamente porque me gusta la-creo peligrosa.

BUS. ¿Bromea usted?  
DUF. Amigo mío, hablo con toda sinceridad. No quiero presumir de despreocupado: todo lo contrario. Las mujeres son mi única debilidad; no sé resistirlas ni librarme de ellas. Por ahora soy dueño de mí mismo, y teniendo en cuenta mi carácter, vivo precavido.

BUS. (Riendo.) ¡Ja! ¡ja! ¡ja!  
DUF. Puede usted reír cuanto quiera, pero en semejantes asuntos nunca se peca por exceso de prudencia...

BUS. Es que no me parece usted muy prudente.  
DUF. ¿Porque frecuento centros como éste?  
BUS. Claro.

DUF. Pues ahí, precisamente, está el error de usted... Voy detrás de esas mujeres, porque son un juguete que se toma hoy y se puede dejar mañana. Por pura prudencia cambio lo más a menudo posible, y las que más me gustan procuro soltarlas cuanto antes.

BUS. ¡Vaya una teoría!  
DUF. ¿No es lógica, acaso? Me gusta divertirme, pero huyo de las tonterías. Mi situación no me permite otra cosa.

BUS. ¿Los negocios?

DUF. Eso es.

BUS. ¿En este caso... Zazá?...

DUF. Es demasiado peligrosa.

BUS. ¿Y por qué le parece a usted peligrosa?  
DUF. Hombre, no sabría cómo explicárselo a usted. Siento el peligro por instinto... no sé cómo decirlo, porque no soy psicólogo. Cuando la miro, siento algo así como un cosquilleo, una vibración de la carne que me incita a estrecharla muy fuerte entre mis brazos, ahogándola a besos... Tiene algo que tienta y asusta. Créame usted, es peligrosa, muy peligrosa... Es una de aquellas mujeres que no es hermosa, pero que es adorable. Creo que si un día habla-

se con ella, ya no hallaría forma para separarme de su lado. Es lo del borracho que tiene delante una botella y que en cuanto cata el primer trago la apura hasta el fin...

BUS. Permita usted que le confiese que se me antoja muy inocente cuanto dice...

DUF. ¿Qué quiere usted? Soy así y me conozco. El champagne me gusta, pero me lo he prohibido, y me contento con el vino mezclado con agua. Es más saludable. Zazá es un vinillo que pronto se me subiría a la cabeza.

BUS. ¿En este caso, no es probable que se dirija usted a ella?

DUF. ¡Libreme Dios! ¿Pero, por qué lo pregunta usted?

BUS. Se trata de una apuesta.

DUF. ¿Una apuesta?

BUS. Dicen que Zazá está algo chiflada por usted.

DUF. ¡Eh!

BUS. Es natural... Usted no la hace caso, y esto basta para enamorar a una mujer.

DUF. (Riendo.) No está mal observado.

BUS. Hace poco rato la hice notar que usted no se ocupaba de ella y contestó que en cuanto se le antojase le tendría a usted a sus pies... De ahí la apuesta... Imagine ahora lo que va a hacer para salirse con la suya. Doy a usted gracias de estas noticias.

DUF. No obstante, siéndole a usted indiferente...  
BUS. Sí, pero como se trata de una mujer deliciosa...

DUF. ¡Adiós mi dinero! ¡Ya perdí la apuesta!

BUS. ¡Oh, no!... ¡Enamorada! ¡Una mujer como Zazá!... El diablo cargue con ella, y con usted.

DUF. Después de todo, está en su mano...

BUS. O en la de ella.

DUF. ¡Bah, parece usted un niño!

BUS. (Zazá y Cascart entran después de terminado su número.)

ro; pero vuelven a salir a escena llamados por el público, oyéndose palmadas y bravos. Ha terminado la representación.)

CAM. MICH. MART. ¡Bravo! ¡Bravo!  
CAS. ¿Está todo?  
MAL. Pronto estará para empezar el ensayo.  
DUCL. Cuidado, señores... Cuidado.  
CAS. Voy a desnudarme.  
DUCL. Despache usted pronto.  
MAL. (A Bussy.) ¿Te aguardo, eh?  
BUS. Voy en seguida.  
MICH. ¿Vámonos? (Sale con Clarita, Le Camús, Courtois y Martin.)  
BUS. Oye, Zazá. ¿Estudiarás el dúo mientras cambian la decoración?  
ZA. Sí... Con que me lo leas un par de veces...  
BUS. Es que no puedo ahora. Me he comprometido con Clarita. Dufresne podrá substituirme...  
ZA. (A Dufresne.) Si fuese usted tan amable...  
DUF. No sé si sabré...  
ZA. Es muy fácil. Lee usted el manuscrito, y en cuanto me detenga, me apunta los versos que siguen.  
BUS. No tiene ninguna dificultad.  
DUF. En tal caso, estoy a sus órdenes.  
ZA. Muchas gracias. Se lo agradezco a usted muchísimo.  
BUS. (A Dufresne.) Y esté usted tranquilo, que no diré una palabra a la otra.  
DUF. Sabe usted que me es igual.  
ZA. (A Rosalia.) Tú, lárgate, y no vuelvas aunque te llame... (Rosalia sale por Z y Bussy por el fondo. Dufresne seguido de Zazá entra en su cuarto.)

### ESCENA VIII

ZAZÁ, DUFRESNE, en el cuarto. MALARDOT, DUCLOU y los maquinistas, en la escena.

(Esta escena consiste en una serie de tentativas de Zazá para lograr un beso de Dufresne. En cada tentativa frustrada ha de verse el despecho.)

ZA. Pase usted. ¿Le molesto, verdad?  
DUF. De ningún modo. Sólo temo... Se trata de un debut...  
ZA. ¿De veras?  
DUF. Sí.  
ZA. Me extraña, porque todas las artistas piden con frecuencia a sus adoradores semejantes servicios... y como supongo que usted habrá cultivado la amistad de algunas...  
DUF. Es natural.  
ZA. Ya suponía yo.  
DUF. ¿Por qué lo suponía? (Se sienta A.)  
ZA. (Con un pie apoyado en la silla E. Acercándose a Dufresne.) ¡Oh! Eso se conoce en seguida. ¡Un hombre como usted!... Hay hombres que adoran a las mujeres y otros que son adorados por ellas. ¡Usted debe ser de los segundos!  
DUF. ¿Lo cree usted así?  
ZA. Estoy segura. (Deja la silla y se coloca frente al espejo soltando sus cabellos. Primera tentativa y primera decepción. Pausa.) Dígame usted: ¿quiere mucho a Florita?  
DUF. ¡Oh!  
ZA. Es indiscreta la pregunta, ¿eh? Pero me interesa... ¿Le gusta poco o mucho?  
DUF. Me parece agradable.  
ZA. ¿No es su tipo, verdad? Tanto mejor.  
DUF. ¿Por qué?  
ZA. Porque su tipo es completamente opuesto al mío.  
DUF. Si he de decir verdad, no tengo tipo predilecto.  
ZA. ¿No?  
DUF. No. Encuentro atractivos en las rubias como en las morenas; en las de ojos dulces como en las de mirada ardiente.  
ZA. ¡Ya! Le gusta la variedad.  
DUF. Justamente.  
ZA. Las comparaciones...  
DUF. Ni más ni menos.  
ZA. ¡Mejor que mejor! De este modo puede us

DUF. ted alimentar las esperanzas de cualquiera.  
 Según.  
 ZA. No pensará usted en casarse, ¿verdad?  
 DUF. ¿Casarme?  
 ZA. ¿O es que piensa usted en ello?  
 DUF. Ni en sueños.  
 ZA. (Se sienta en E. de espaldas a Dufresne.) Yo no me parezco a usted. Yo me he forjado un tipo de hombre que prefiero a todos los demás.  
 DUF. ¿Qué tipo es ese?  
 ZA. No. No quiero decírselo.  
 DUF. ¿Por qué?  
 ZA. No sé... No sabría. (Segunda tentativa. Dufresne se resiste.) Además, no parece que tenga usted gran interés en saberlo.  
 DUF. ¡Oh!  
 ZA. Y no importándole, ¿a qué decirlo?  
 DUF. ¿No quiere usted pasar los versos?  
 ZA. (Impaciente.) ¡Ah! Sí... Sí... Tome usted. Pero no voy a ensayar con este traje... Me permite usted, ¿eh? Al momento estare. Moléstese usted un instante más.  
 DUF. No es molestia.  
 ZA. (Llamando.) ¡Rosalia! ¡Rosalia! Esa es capaz de no volver... Tendré que desnudarme sola. (Dufresne se vuelve de espaldas haciéndose distraído. Zazá empieza a desabrocharse el corpiño.) No será una novedad para usted, estando acostumbrado a visitar a las artistas en sus cuartos. No puedo desabrochar este corchete... ¡Y Rosalia no vuelve!  
 DUF. Iré a buscarla.  
 ZA. (Vivamente.) No. No vale la pena. ¿Está usted impaciente?  
 DUF. No, no tengo prisa.  
 ZA. Si fuese usted tan amable...  
 DUF. ¿Qué?  
 ZA. Si quisiese usted ayudarme...  
 DUF. ¿A desabrochar este corchete?  
 ZA. Sí.  
 DUF. (Con calma.) ¡Ya lo creo!  
 ZA. Dispéñseme usted.

DUF. Seré, quizá, algo torpe.  
 ZA. No es trabajo difícil. Y no será, seguramente, la primera vez.  
 DUF. Si...  
 ZA. Empiece usted por el más alto. Hay un corchete primero. Eso es.  
 DUF. Soy muy torpe.  
 ZA. Todo lo contrario. Se porta usted como un maestro. Parece que está usted acostumbrado a ello. Ayudar a una mujer a quien se ame debe ser muy agradable... Si yo fuese hombre, gozaría mucho en ello.  
 DUF. (Con frialdad.) Sí...  
 ZA. He dicho con una mujer a quien se ame. (Tercera tentativa.)  
 DUF. Naturalmente. ¡Ay! ¡Ya me he pinchado!  
 ZA. ¿Y se ha hecho mucho daño?  
 DUF. ¡Oh! ¡No!  
 ZA. Todas mis faldas huelen a violeta. ¿No le gusta a usted ese perfume?  
 DUF. Sí.  
 ZA. ¿Qué perfume le gusta a usted más?  
 DUF. El Ylang-Ylang.  
 ZA. Hay aquí. (Toma un pulverizador.) Deme usted el pañuelo.  
 DUF. Muchas gracias. (Perfuma el pañuelo de Dufresne y se lo devuelve. Luego se perfuma ella, especialmente el escote y las manos.)  
 ZA. La elección de perfume es para mí una cuestión importantísima... Creo, por ejemplo, que un hombre enamorado puede abandonar a una mujer si usa un perfume desagradable. ¿Dónde está mi bata?  
 DUF. Aquí está.  
 ZA. (Se la pone. Despechada.) Gracias. Empecemos a trabajar. He aquí el papel. (Dufresne se sienta B.) Tienen mucha gracia los versos de mi amigo... ¡Ah, es singular!  
 DUF. ¿Qué?  
 ZA. Sus cabellos tienen reflejos dorados.  
 DUF. Mejor diría usted plateados.  
 ZA. Oh, no; no tiene usted canas. Sí... Aquí

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
 "ALFONSO ARTES"  
 1935 MONTEVIDEO, MENDOZA

hay una. No sientan mal algunos cabellos blancos en una cabeza de hombre. Le dan cierto aire de haber gozado del mundo y de la juventud... Eso nos agrada a las mujeres.

DUF.

¡Ah!

ZA.

(Sonriendo.) ¡Pero qué loca soy! Me divertía despeinándole, y acaso le incomodo.

DUF.

De ninguna manera.

ZA.

Le es a usted igual también. Tiene usted un lunar en el cuello.

DUF.

Sí.

ZA.

Yo también; pero más hacia la oreja. Mire usted. (Extiende el cuello hasta tocarle casi los labios. Dufresne se retira.)

DUF.

(Con frialdad.) Sí.

ZA.

Parece que no le interesa a usted mucho. ¿Se aburre usted?

DUF.

¡Oh, no!

ZA.

Le es igual. Todo le es igual. (Acercándose mucho y apoyándose en la misma silla en que está él sentado.) Y no obstante, juraría que es usted un hombre apasionado cuanto ama de veras.

(Un avisador atraviesa la escena sonando una campanilla.)

DUF.

Llaman para el ensayo.

ZA.

(Con gran despecho.) Sí, llaman.

DUF.

¿Y el dúo?

ZA.

(Furiosa.) ¿El dúo? Lo sé de memoria.

DUCL.

(Llamando a la puerta.) ¡Zazá!

ZA.

Me llaman. Muchas gracias por su amabilidad. No quiero molestarle más. (Dufresne sale.)

ESCENA IX

ZAZÁ, FLORITA, CLARITA, CASCART, MICHELIN, BUSSY, LE CAMÚS, COURTOIS, MARTIN. Aparecen todos para el ensayo. MALARDOT y BUSSY se dirigen al cuarto de Zazá, del cual acaba de abrir la puerta DUCLOU.

DUCL.

Vamos a empezar, Zazá.

ZA.

Ya lo sé. ¿Crees que soy sorda? Hace una hora que le estás dando al cencerro.

MAL.

¡Cómo! ¿Todavía no estás vestida?

ZA.

No, no, no. Aun no estoy vestida.

MAL.

No será por falta de tiempo.

ZA.

¿Tenía que vestirme sola? ¿Dónde está mi camarera?

MAL.

(Gritando.) ¡Duclou!

DUCL.

(Corriendo.) ¿Mande usted?

MAL.

¡Cómo! ¿No está aquí la camarera?

DUCL.

(Corriendo.) ¡Rosalia! ¡Rosalia!

BUS.

(A Zazá.) ¿Sabes ya los couplets?

ZA.

¡No, no!

BUS.

¿Cómo?

ZA.

No, no los sé. No puedo aprenderlos. Son muy malos tus versos.

BUS.

¿Malos?

ZA.

Sí; lo mismo que toda la revista. Nos van a silbar a todos, y yo me alegro.

DUCL.

(Aparece con Rosalia.) Ya pareció la camarera.

MAL.

(A Zazá.) Ahí la tienes.

ZA.

(A Rosalia.) ¡Ah! ¡Por fin! ¿Dónde demonios te has metido?

ROS.

Pero...

ZA.

¿Pero qué? Habla, responde.

ROS.

Como usted me dijo: Vete y no vuelvas...

ZA.

(Furiosa.) ¿Yo?

ROS.

Sí, usted.

ZA.

Mentira. Yo no he dicho semejante cosa.

ROS.

Cuando el señor Dufresne...

ZA.

(Exasperada.) Repito que es mentira... Y ¡ea!

ZA.

¡que no me visto!

MAL.

Pero...

BUS.

¿Vas a ensayar con bata?

ZA.

Sí... sí. Y si me apuráis mucho no ensayo de ninguna manera. ¿Creéis que es posible trabajar así?

(Malardot y Bussy cambian una mirada temerosa.)

DUCL.

(A Malardot.) ¿Se puede ensayar?

MAL.

Sí, sí; empecemos.

BUS.

Es mejor dejarla.

MAL.

¡Valiente muñeca! (A Duclou.) Que no falte

en sus entradas. (Malardot, Bussy y los abonados, salen.)

DUCL. Preparados. (Da los tres golpes en el suelo.) Silencio entre bastidores. (A los del telar.) ¡Arriba! ¡Cascart, fuera!

(Cascart representa que entra en escena con otros artistas. Zazá, que ha salido de su cuarto, se sienta en una silla, repasando su papel. Dufresne, que la ha seguido, queda a pocos pasos de ella.)

DUCL. ¡Zazá!

ZA. ¿Qué quieres?

DUCL. No puedo prevenirte, porque he de estar en la otra caja. ¿Te acordarás de tu entrada?

ZA. Sí, vé.

DUCL. ¿No faltas, eh? Cuando Cascart dice: ¿Quién podrá conducirme? Tú entras y dices: ¡Yo! (Se dirige Duclou corriendo hacia el otro lado. Pausa. Dufresne se acerca a Zazá.)

DUF. ¿No quiere usted que le pase el papel?

ZA. (Secamente.) No; gracias. (Zazá no ha levantado los ojos del papel. Después de un momento de vacilación la abraza y le da un beso en el cuello. Zazá se levanta y le coge por el brazo.) ¡Ah! ¡Por fin!

DUF. ¿Es demasiado tarde?

ZA. ¡No, no!

CAS. (Desde fuera.) ¿Quién podrá conducirme?

ZA. Vaya una manera de sorprender. (Llevándose la mano al cuello. Se ve desde el otro lado a Duclou haciendo gestos.)

DUCL. (A media voz.) ¡Zazá! ¡Psit!...

ZA. (Cogida del brazo de Dufresne.) Te has divertido haciéndome rabiar.

DUCL. ¡Zazá!

BUS. (Desde fuera.) ¡Zazá!

CAS. (Aparece buscando a Zazá.) ¡Cuando gustes, Zazá! Que has faltado a la entrada.

ZA. ¿Bueno, y qué?

CAS. ¿Que me has dejado sin saber qué decir!

ZA. Bueno. Has de saber que ya estoy cansada de que me habléis todos en este tono.

CAS. (A Duclou.) ¿Qué le pasa?

Ahora voy.

ZA.

CAS.

ZA.

CAS.

ZA.

(Desde fuera.) ¿Quién podrá conducirme?

(Sonriendo a Dufresne.) Vas a oirme.

(Desde fuera.) ¿Quién podrá conducirme?

(Corriendo a escena.) ¡Yo!

FIN DEL PRIMER ACTO